

CENTAURO

Hacia Vianos

Hemos dejado a la vieja e histórica Alcazar con grande pesar nuestro. El ambiente artístico y emocional de este noble pueblo perdura todavía en nosotros con el recuerdo de las gratas horas en el pasadas.

Mientras nuestra mente evoca lo que acabamos de dejar caminamos rápidos hasta el punto de que nos vemos de pronto sorprendidos con la admirable vista de Vianos.

Vianos como casi todos los pueblos de la sierra se halla situado en la cumbre de un monte recostándose en el cielo azul su perfil bravo. En su derredor todo son montañas, picos ingentes que muestran con tristeza la desnudez de arbolado. Abajo, el profundo valle donde está la huerta. Las laderas del valle han sido escalonadas por el agricultor en titánica lucha contra lo abrupto del terreno.

\*\*

Cuando llegamos al pueblo hemos encontrado a don Pedro Flores Miramón. La sonrisa con que a contestado a nuestro saludo y la franqueza y soltura de sus palabras muestran claramente—como después se va a ver—la nobleza, jovialidad y acogimiento de este típico serrano.

Don Pedro Flores ha sido Alcalde de Vianos. Hace tan solo diez días que dejó este cargo,

Hemos charlado un rato con él y nos ha presentado a don Gabino Flores Flores el actual Alcalde. Y cuando le enteramos de nuestros deseos el joven regente de los destinos de Vianos se pone incondicionalmente a nuestra disposición y nos dirigimos a hacer una visita a la iglesia como debe todo buen excursionista. Hemos hecho una fotografía de la iglesia y ahora paseamos por el pueblo en el que se ven claramente las huellas del progreso. Las calles todas cuidadas pulcras y varias de ellas pavimentadas recientemente. Ante esto no podemos por menos que preguntar a don Pedro:

—¿...?

—Sí, esta es mi obra en los ocho primeros días que llevo...

—¿Entonces trae Vd. grandes deseos de hacer progresar a este pueblo? Don Gabino Flores sonríe con una sonrisa franca y optimista.

—¡Hombre! Todo lo que sea laborar por este riconcito... Ahora el primer proyecto del Ayuntamiento es empezar inmediatamente el camino vecinal que irá del pueblo a la carretera de Jaén.

—¿...?

—No, es una obra que está empezada hace varios años y que no se terminó, no por falta de deseos sino por apatía del antiguo régimen.

—¿...?

—Sí, todavía quedan muchas cosas por hacer

para cuya realización pienso seguir los proyectos de mi antecesor y querido amigo, que en su corta actuación tanto beneficio ha tenido Vianos. Por esto todo el pueblo y yo con él hemos sentido mucho su cesantía.

Nuevamente paseamos solazándonos con el paisaje que se ofrece a nuestra vista motivo más que suficiente para el viaje y poco después nos dirigimos a casa de don Gabino.

Es la hora de comer; a la mesa nos acompañan doña Josefa Navarro esposa de don Gabino Flores, sus encantadoras hijas Dolores, Casilda y Cándida y su hijo Camilo.

Cuando nos despedimos y dimos nuestras más sinceras gracias por la cariñosa acogida de que fuimos objeto, nos presentaron al Médico don Antonio Herrero, al cual debe Vianos el tener hoy Casino, Casa Cuartel y Plaza de Toros.

Damos la más cordial enhorabuena a este altruista Doctor lamentando de veras no haya en España muchos hombres como éste.

«El portentoso Hispano» que hasta ahora no se ha aburrido de andar, nos espera y en él nos lanzamos camino de Balletero.

M. MORA

Copiamos de nuestro colega local «El Defensor»

NOTAS MUNICIPALES

EL ANUNCIO TRIUNFA, AUNQUE PADECE EL ORNATO.

Hemos visto con desagradable sorpresa los anuncios colocados en la farola central del Altozano y en las columnas del alumbrado del paseo de Alfonso XII.

Estimamos la reforma antiartística e inoportuna en extremo, y como no creemos que el beneficio que a las arcas municipales reporte esa absurda innovación esté en relación con lo que perjudica al ornato público en el sitio más concurrido de la ciudad, formulamos contra aquella nuestra protesta enérgica, aunque creemos no será tomada en cuenta.

UNA CASA

sola y con luces a la calle, se vende en la calle de San Ildefonso.

Para tratar, en la misma calle número 8.

Carta abierta

Querida Anastasia Ronquillo: Malogrará que al recibo destas líneas talles güena y gorda con la cabal salú que yo pa mi deseo y Dios nos de a tos.

Sabrás de como el sábado nos fuimos tres o cuatro a Murcia con los forbalistas de esta pa velos jugar y ver los menumentos de aquella ciudá

Mos metimos en el tren y salió arreando y dando resoplios, que parecía la fin del mundo, esto te lo re fiero pa que sepas como es, como tabia no has montao mas que en el borrico del tio Lapicero y en la tartana del correo de Tragacete.

Por la metá el camino se metió el tren en un tunele, que es como la cueva del tio Scrapio, más grande y más honda y más oscura pero los treneros están en tó y habían colgao unos candilicos en el techo, pa que se siguiera viendo y las mujeres no tuvieran que chillar.

Así que llegemos vimos unos carricos largos como galeras, con unas ruedas mu chiquitillas y un pararrayos en lo alto, torcio y enganchao en un alambre; se llaman trenvias y andan sin mulas como los artomóviles, por que son létricos y por metá e las calles con unos carrilicos que relucen como plata.

Nos amontamos en uno y nos asentamos en unos silloncicos con tol señorío, dimos las güenas tardes y nadie nos contestó; una señora no hacia mas que mirar a Luterio el tuerto cuando se metió con las alforjas, la cesta y el saquete de bellotas que le trujo a la Tomasa y paicia quiba a riñirle por algo malo.

La señora llevaba una hija mu señoritiña y mu maja, con vestio de sea, un sombrero de ciertopelelo y con unos ojos y una boca talmente pintaos.

El trenvia nos llevó por un calle mu ancha y mu larga, como dende la plaza a la fuente del Algarrobo, disfrutemos la mar viendo los eficios y con la olor tan rica que echaba la señorita.

Nos apeemos en un puente que le dicen de los Peligros y yo no vide ninguno por allí; Luterio se jué a llevar los buitros y nusotros a ver to lo güeno! crucemos muchas calles y plazas con jardinicos y dando güertas lleguemos a la catedral, que es mu preciosa y las casas que vimos eran mejores quel Ayuntamiento del pueblo la pior de ellas.

Entremos y nos quitemos las gorras y dimos una guerta, no había misa y mos salimos a la calle.

En la puerta mos encontramos un monecillo que nus dijo si quiriamos subir a la torre. Ciriaco ques tan decidio pa to, dijo que güeno y un sarcismochis nos abrió la puerta. Empecemos a subir unas cuestecicas que le dan guerta a la torre y paecía que no sacababa nunca, contemos vainte seguías, al arrematar de subir nos topemos con un cuarto donde

están las campanas. Ileno de balconcicos. Nos asonemos agarrándonos a la barandilla porque aquello metia miedo. ¡Con icrite que los artomóviles paecian cucarachas!

Ciriaco tiró una perra pa ver si la sentía sonar en el suelo pero esta tan alto que no se oyó. como si hubiá tiroo un higo. Lucio decia que no había visto unos sitios mas bonitos que aquellos.

En la torre había un mocete que hablaba mejor que el boticario del pueblo y nos dijo que llevaba dos años en lo alto, que las campanas gordas pesaba 120 quintales una y tenía 12 deos de recia la más gorda que la de las riás, la del fuego se le dan unas manotas y suena a plata y la del reloj es como un chozo de pastores; metios debajo estábamos viéndola por dentro cuando empezó a dar la hora y tos salimos corriendo menos Ciriaco, quencomenzó a dar güeltas debajo atontao hasta que lo agarremos una vez al pasar y lo saquemos fuera.

A luego el mocete de la torre ques mu salao nos abrió la puerta duna escalera metia en un tubo y que dá guertas como una barrena; areamos parriba y subimos ciento sesenta y seis escalones, cuando arrematemos de subir estábamos en el pinganillio de to lo alto, más parriba de la cúpola, ende alli se ve tó; el mocete nos enseñó el mar y un pueblo que le dicen Cartagena y miremos pa otro lao.

Al bajar fué lo pior; como da tantas guertas la escalerica, Ciriaco se mareó y soltó to lo cabia como en el tren, lo tuvimos cagarrar y cuando lleguemos al cuarto e las campanas le dió agua el mocete al rato hurto y se quedó bien pero nos dió un güen susto, se le puso la cara como la paer con lo negro que es él.

Golvimos a bajar las cuestecicas y paecía que nos empujaban, lo pior fué al llegar abajo que estaba cerrado y no sabiamos salir, total que Lucio tuvo que golver al cuarto e las campanas y preguntar al mocete y aluego risultó cabia una campanica pa llamar.

Nos abrió el sacrimochis y nos pidió una perra gorda, Lucio que tenía las piernas doblas, decia que el no daba na, yo no tenía perras y tuvo que pagar Ciriaco que había cambiao una peseta antes.

En la posá donde paremos, nos pasó una pasá con unas madericas que ya te las contaré cuando vaya:

No soy más largo porque me duelen las pantorrillas de haber subio a la torre que dicen que tiene 95.000 milímetros y tenemos quinos al tren.

Recuerdos a la Eusebia, al tio Roque y sus chicas, a Macario y a la Ruperta, al tio Terras no le digas na que le debo dos duros y no estará pa diversiones, a Petrilla la del tio Chano, no le digas lo de Ciriaco no vaya asustarse y tu sabes taprecia tu hermano que lo es.—Meterio.

Por la copia.

LOHENGUIN